

## *Domingo XV del Tiempo Ordinario*

*Y comenzó a enviarlos*  
(Mc 6,7-13)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Salmo 16,15)

Yo, con mi apelación, vengo a tu presencia y al despertar me saciaré de tu semblante.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios que muestras a la luz de tu verdad, a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino, concede a todos los cristiano rechazar lo que es digno de este nombre, cumplir cuanto en él se significa.

PRIMERA LECTURA (Am 7, 12-15)

*Ve y profetiza a mi pueblo*

**Lectura del Profeta Amós**

En aquellos días dijo Amasías, sacerdote de Betel, a Amós:

“Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá: come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en «Casa de Dios», porque es el santuario real, el templo del país”.

Respondió Amós:

«No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.» El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.»

SALMO RESPONSORIAL (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14)

***R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.***

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles  
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
la fidelidad brota de la tierra  
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Ef 1, 3-14)

*Nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo*

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios**

El texto en puede omitirse [ ]

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la Persona de Cristo –antes de crear el mundo– para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la Persona de Cristo –por pura iniciativa suya– a ser sus hijos, para que la

gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

[Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros –que habéis escuchado la Verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados, y habéis creído– habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual, es prenda de nuestra herencia para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.]

#### ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Ef 1,17-18)

**R/. Aleluya, aleluya**

El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que conozcamos cual es la esperanza a la que nos llama.

**R/. Aleluya, aleluya**

#### EVANGELIO (Mc 6,7-13)

*Y comenzó a enviarlos*

#### **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: “Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa”. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia en oración y concede a quienes van a recibirlos crecer continuamente en santidad.

#### ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 83,4-5)

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido, donde colocar sus polluelos; tus altares, Señor de los ejércitos, rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote por siempre.

*o bien: (Jn 6,57)*

El que come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mi y yo en él, dice el Señor.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, que cuantas veces celebremos este sacramento se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.

#### Lectio

Este es el XV Domingo del Tiempo Ordinario, y la liturgia nos sigue conduciendo en la lectura del Evangelio del Apóstol San Marcos. Este es un texto que tiene un carácter profundamente “apostólico”, ya que describe muy bien el llamado, envío y misión de los Apóstoles. El término apóstol, proviene del griego, y significa “enviado”.

El Padre ha enviado a su Hijo a la tierra y el Hijo a su vez envía a sus apóstoles. El Padre envía a los mensajeros de su palabra, pero también envía su Espíritu para que toque el corazón y el espíritu de los que escuchan. Los sucesores de los apóstoles serán, como ellos, misioneros.

Aquellos que fueron llamados en la montaña y fueron constituidos “para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios” (3,14-15), los “Doce” (3,16), comienzan a realizar lo que han aprendido de Jesús y con la misma autoridad que él les confiere.

Marcos coloca los términos que evocan un acto solemne. El envío tiene que ver con la esencia de la vocación. El número “Doce”, que evoca a los doce patriarcas de Israel, deja ver la intención de Jesús de reconstituir al pueblo de la Alianza. La misión de Jesús está conectada con la realización del proyecto de Dios iniciado con el pueblo por medio del cual convocaría al mundo entero a la comunión con el Dios revelado en la historia y a la fraternidad y así comenzando la tercera etapa del ministerio de Jesús; organiza una misión por toda la provincia. Hasta entonces los apóstoles habían actuado al lado de Jesús, Ahora ya no es sólo Jesús, sino todo el grupo va a anunciar la Buena Nueva de Dios al pueblo. Si la predicación de Jesús ya causaba conflicto, cuanto más ahora, con la predicación de todo el grupo. Si el misterio ya era grande, ahora va a ser mayor aún con la misión intensificada.

Jesús es un educador. No le basta con enseñar a sus seguidores, sino que exige que cooperen en su propio trabajo. Los apóstoles deben proclamar su fe y obrar curaciones como su Maestro, comunicando en forma sencilla lo que han descubierto del Reino de Dios. Jesús fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. El envío en parejas da sentido comunitario a la misión y apoya el testimonio de cada apóstol y testigo en el del otro. “Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban”.

Las instrucciones del Maestro abarcan estos puntos: campo de acción, tema de predicación, obras de beneficencia, total desinterés, pobreza y austeridad, hospedaje, perspectiva de fracaso

Los apóstoles deben ser conscientes de lo que proclaman: Dios se hizo presente. Por eso se obligan a vivir al día, confiados en la providencia del Padre. No deben acobardarse en el momento de predicar, sino ser conscientes de su misión y de su poder.

El aceite se usaba en ese tiempo como remedio; más allá del bienestar, las mejorías serán el signo de una sanación espiritual, la del hombre que se reconcilió con Dios. Jesús ya se preocupa por formar comunidades. Envía a sus apóstoles de dos en dos, para que su palabra no sea la de un hombre solo, sino la expresión de un grupo unido en un mismo proyecto. También les pide que se queden fijos en una casa y que se hospeden en una familia, que será el centro desde donde se irradiará la fe.

A partir de aquí vemos cómo Jesús compromete más a los apóstoles en lo que él hace en medio de un camino que no conoce reposo y que lo lleva incluso fuera de Galilea (ver 7,24.31). La misión de la Iglesia entera es prefigurada y regulada por este gesto de Jesús.

La Iglesia debe realizar su misión evangelizadora al estilo de los primeros apóstoles, no fundamentada en los medios humanos (a veces útiles para la misión), sino, sobre todo, apoyados en la fortaleza de Quien los envía.

La acogida y el rechazo son notas características de la misión. El discípulo, como Jesús, tiene que proclamar y brindar el mensaje. Ante el rechazo, el misionero ha de comprender que el Evangelio no es una instrucción. Es un mensaje que compromete, que confronta toda la vida, que lleva división allí donde supuestamente había paz. La misión es una lucha permanente contra las fuerzas del mal. El misionero es testigo, que vive según lo que predica. El evangelizador no es únicamente un maestro que enseña una doctrina. Es el testigo que se compromete con la causa del Evangelio y que propone la conversión, el cambio de vida y que ha entendido que el amor cristiano es misionero.

**Apéndice**  
**DEL CATECISMO DE LA IGLESIA**  
**La misión de los apóstoles**

**858:** Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, «llamó a los que Él quiso, y vinieron donde Él. Instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3, 13-14). Desde entonces, serán sus «enviados» [es lo que significa la palabra griega «*apostoloi*»]. En ellos continúa su propia misión: «Como el Padre me envió, también yo os envío» (*Jn* 20, 21). Por tanto su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe», dice a los Doce (*Mt* 10, 40).

**859:** Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como «el Hijo no puede hacer nada por su cuenta» (*Jn* 5, 19.30), sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin Él de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como «ministros de una nueva alianza» (*2 Cor* 3, 6), «ministros de Dios» (*2 Cor* 6, 4), «embajadores de Cristo» (*2 Cor* 5, 20), «servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (*1 Cor* 4, 1).

**Ministros elegidos por Cristo para actuar en su nombre**

**875:** «¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique?, y ¿cómo predicarán si no son enviados?» (*Rom* 10, 14-15). Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. «La fe viene de la predicación» (*Rom* 10, 17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él reciben la misión y la facultad [el «poder sagrado»] de actuar «*in persona Christi Capitis*». Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama «sacramento». El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.

**Quien conoce y ama a Cristo, anuncia a Cristo**

**429:** De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de «evangelizar», y de llevar a otros al «sí» de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe.